

MUNDOS INTERIORES Y SOCIEDAD: LA ENCRUCIJADA DE LO BIOGRÁFICO

Isabel Torres Dujisin

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

Las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas, aun las más antiguas, manan sangre todavía. A veces, como las Pirámides precortesianas que ocultan casi siempre otras, en una sola ciudad o en sola alma se mezclan y superponen nociones y sensibilidades enemigas y distantes.

Octavio Paz¹

1894. Cuando supo que iba a reinar, Nicolás rompió a llorar... Lo que más temía en el mundo era impuesto por voluntad divina. “Sandro, Sandro”, le dijo a Alejandro, su primo y camarada de la infancia, “no soy capaz de ser Zar”, y volvió a sollozar. Así comienza la biografía de Nicolás II, último zar de Rusia, escrita por Marc Ferro.

El “Zar sangriento”, como se le ha llamado, pues ordenaba “responder al terror con el terror”, lloró al momento que le comunicaron su destino. El autor, sin eximir al personaje de sus actos, analiza aspectos que permiten comprenderlo desde una mirada distinta, donde los sentimientos más íntimos adquieren importancia. A pesar de su conducta, “él lamenta sinceramente los crueles efectos de las medidas que toma, y cree que cumple con su deber: mantener el poder autócrata como garantía para conservar intacta la Gran Rusia, obedeciendo así designios divinos”².

¹ Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México. Cuarta edición. 1964, pág. 161.

² Ferro, Marc: *Nicolás II*. Fondo de Cultura Económica, 1994, pág. 9.

Cuando comencé a explorar en el campo de las biografías, tenía claro que mis preocupaciones sobre determinados personajes estaban lejos de circunscribirse a la narración de “vidas famosas”. Por el contrario, buscaba reconstruir “historias de vida”, intentando comprender los procesos psicológicos y mentales que permitieran desentrañar las conductas, acciones y, sobre todo, omisiones.

Emprender una biografía a partir de la *Historia de las Mentalidades*, la que se ha basado fundamentalmente en los procesos de larga duración y la historia serial, implica romper con lo que ha sido casi una ecuación de la disciplina.

A través de los estudios de casos se asiste a un regreso en gloria y majestad al análisis cualitativo, a lo individual, donde se privilegia más que los entrelazamientos de la larga duración y el acontecimiento, la reiteración de una determinada conducta.

Es así como un acontecimiento o una historia de vida tienen la riqueza de poder sintetizar en una coyuntura determinada o en un individuo preciso, una realidad en su totalidad y, a la vez, con las particularidades propias de lo individual. De este modo, lo que se pretende a través de esta aproximación es entender la relación de lo público y lo privado, lo singular y lo colectivo, lo íntimo y lo sensacional que cada individuo contiene y exterioriza como sujeto histórico.

Se trata de comprender, por lo tanto, en qué medida lo individual en estudio constituye un rasgo propio y genérico, es decir, representa lo común y corriente, o bien, es una expresión marginal, poco frecuente, o bien, como a la vez puede incluir rasgos inusuales en algunos aspectos y común en otros, respecto de su época o situación.

Estudios de casos han mostrado que tanto un individuo común y corriente, o por el contrario, un personaje famoso, al ser estudiados con una mirada microscópica, pueden reflejar las características de una sociedad en un determinado momento histórico. El hombre es considerado como síntesis completa de su tiempo presente. En tal sentido, la singularidad tiene límites precisos. Nadie escapa a su época ni a su entorno cultural.

Por otra parte, dentro de la *Historia de las Mentalidades*, los estudios de casos debieron lograr —no con poca dificultad— su reconocimiento. Esta aproximación histórica había surgido inicialmente a la sombra de la historia social, que se refería fundamentalmente a las masas anónimas, o de la económica, que empleaba preferentemente métodos cuantitativos. La “otra historia”, como se denominó a la de las Mentalidades, puso énfasis en aquellos “residuos” que la historia tradicional había dejado de lado y que actuaban como resistencia al cambio.

En un comienzo, los temas en que se concentró esta “otra historia” fueron las crisis, las epidemias y la muerte. Como esta nueva perspectiva se inició utilizando la historia seriada y cuantitativa, nació asociada a esta condición, sin que por ello fuese la única forma de abordar el tema de las resistencias o lentitudes en la historia.

Como ha señalado Michel Vovelle, “se había estudiado la historia de los cambios, se trataba de estudiar ahora, la historia de las resistencias”³, es decir, aquellos aspectos subyacentes que persistían y actuaban como fuerzas de inercia en el acontecer histórico.

Por otra parte, la *Historia de las Mentalidades* desde sus inicios incorporó metodologías de diferentes disciplinas y, a la vez, reconoció la diversidad de vías y medios para analizar un concepto clave, el de “imaginario colectivo”, idea que no había sido muy desarrollada con anterioridad y que dice relación con la representación no racionalizada o muchas veces inconsciente que los diferentes grupos sociales tienen de la realidad. De tal modo, el aporte de esta nueva aproximación decía relación con la representación mental, que cambiaba más lentamente y quedaba desfasada de las transformaciones económicas y sociales.

Cuando se comenzaron a elaborar las biografías desde la perspectiva de la *Historia de las Mentalidades*, lo cual en apariencia se dirigía justamente en dirección contraria de lo que se había edificado temáticamente, se generó cierta oposición, sobre todo, cuestionando la posibilidad que este tipo de estudios pudiera dar cuenta de las “lentitudes de la historia”.

Sin embargo, en la medida que se reconoció el efecto de “flash back” que entregaba, de captar un momento crucial, se creó una suerte de efecto “pendular”, adquiriendo los estudios de casos y el análisis cualitativo un estatus propio.

En este contexto, el estudio de casos viene a confirmar la naturaleza amplia de esta aproximación en tanto inicialmente surge como historia de larga duración y, al cabo de un tiempo, fue capaz de trabajar también con historias de vida.

En el campo de las biografías tradicionales, se había avanzado. Sin embargo, éstas se concentraban en grandes personajes que eran elevados a la categoría de hombres perfectos o a la de seres despreciables; es decir, los

³ Vovelle, Michel: *Ideologías y Mentalidades*. Editorial Ariel, 1984, pág. 15.

personajes se situaban en los extremos: eran héroes o villanos, buenos o malos, etc., dejando de lado todas las complejidades humanas y, a la vez, se velaba o encubría el trabajo que aún se podía realizar, ya que se omitían todos aquellos aspectos que, desde esta perspectiva, eran considerados irrelevantes o que no correspondían a la imagen del personaje.

De este modo, cuando se comenzó a elaborar biografías desde la perspectiva de la *Historia de las Mentalidades*, se debió dar dos batallas de manera simultánea. Por un lado, romper con la concepción tradicional que se había utilizado en este campo, la cual estaba enormemente desacreditada dentro de los historiadores, por el carácter apologético en que había desembocado, y, por otra parte, legitimar el estudio de casos como contrapartida y complementación de los estudios seriales. Las biografías o las historias de vida ocurren dentro del tiempo humano de vida y la distancia entre el pasado y el presente es breve, y es allí donde se puede apreciar con gran claridad el entrecruzamiento del tiempo corto y la larga duración; la encrucijada de lo individual y lo colectivo, de lo coyuntural y lo estructural.

No obstante, es necesario entender el tiempo corto como un instante dentro de la larga duración, en tanto las historias de vida vienen a ser una síntesis de un conjunto de circunstancias y contradicciones en un momento determinado de la sociedad, pero su comprensión requiere de un conocimiento mucho más amplio, en fin, de la larga duración.

La ventaja de las historias de vida es que a través de un estudio de casos o un acontecimiento es posible comprender una serie de complejidades, imperceptibles en análisis más generales. Comprender los diferentes imaginarios que coexisten e interactúan en un mismo tiempo, que reproducen y dan cuenta de los diversos estratos sociales y aproximaciones culturales. Se ha señalado que la generalización que conlleva lo cuantitativo, por su misma necesidad de concentrar lo esencial, podría ser una manera reductiva de comprender los hechos históricos.

Vovelle señala que "el estudio de caso representa el regreso necesario a la experiencia individual, en cuanto ella tiene de significativo, aun cuando ello pueda parecer atípico"⁴.

Con la nueva aproximación a la biografía, se indaga a través de una mirada abierta a los mundos del silencio, de los gestos; la que permite interiorizarse

⁴ Vovelle, Michel . "Biographie ou étude de cas: Le retour de la biographie" en *Revista Teoría cum Praxi* , Akademie Verlag, Berlin, 1989, pág. 81.

en los aspectos de la vida familiar, las experiencias infantiles, las huellas que fueron quedando en el inconsciente y que podrían agregar elementos valiosos para comprender discursos y actitudes de individuos en determinadas circunstancias sociales, o para explicar inseguridades y temores latentes que pueden aflorar en momentos de crisis.

Se debe procurar bajar al subterráneo del individuo; desenterrar motivaciones, conocer sueños y temores implícitos o explícitos, entrar en sus mundos interiores.

Las fuentes deben analizarse con perseverancia, hasta lograr interpretar los silencios; convertir en fuentes las huellas dejadas de lado o que habían permanecido cerradas en torno a los secretos de lo interior.

Es una búsqueda por descifrar las contradicciones esenciales que impulsan el actuar de un individuo, tratando de llenar vacíos, de tender puentes entre lo que tenemos y lo que se perdió, explorar en espacios donde no hay plena certeza de la existencia de huellas o en aquellas que ya se borraron.

Este tipo de aproximación puede ser cuestionado por la subjetividad que implica. No obstante, es necesario reconocer que el hecho de considerar una fuente subjetiva no implica que sea inutilizable, más aún, si reconocemos y asumimos la cantidad de filtros e intermediaciones que contienen las "fuentes objetivas", al punto que muchas veces puede llegar a distorsionarla. Como señala Ginzburg, "existe una deformación inconsciente de las fuentes, claramente proclive a reducir al silencio lo común y corriente"⁵.

Indagar sobre los universos afectivos, los temores, las visiones de mundo que se fueron construyendo y las visiones del "otro", es entrar en el hombre con todas sus contradicciones y complejidades.

En tal sentido, la memoria es reconocida como fuente valiosa, se da por supuesto que ésta es una construcción, una percepción selectiva, condicionada por la subjetividad propia y la de la época, que valora, clasifica, selecciona, relaciona, borra o, muchas veces, omite.

Sin embargo, la memoria, tanto colectiva como individual, por su naturaleza es una construcción que retiene lo excepcional, presenta algunos inconvenientes; por una parte, el recuerdo tiene connotaciones culturales, en tanto corresponde a lo que el imaginario colectivo de la época y de la cultura considera importante recordar. Posteriormente, sucede un segundo obstáculo

⁵ Ginzburg, Carlo : *El queso y los gusanos*. Muchnik Editores, 1976, pág. 15.

relacionado con quien recupera la información, pues de acuerdo a los paradigmas de su época, puede desechar o ignorar recuerdos que en ese momento aparecen carentes de valor y que en otro momento pueden ser importantes. Es así como muchos aspectos de la vida cotidiana han pasado inadvertidos en el relato histórico.

Más aún, la historia de la vida privada fue durante mucho tiempo desestimada. Eran aspectos que no valía la pena contar ante la importancia de la historia económica, social o cultural. Quizás, como señala Perrot, “el historiador, en el umbral de lo privado –como un burgués victoriano– ha vacilado durante mucho tiempo, por pudor, por incompetencia y por respeto del sistema de valores que hacía del hombre público el héroe y el actor de la única historia que merecía ser contada, la gran historia de los Estados”⁶.

Lo privado era eso... privado. Atreverse a cruzar dicha línea fue franquear y reconocer la existencia de esta zona prohibida, que había permanecido oscura.

La mayoría de las huellas que fueron quedando daban cuenta de lo excepcional, lo admirable, dejando de lado lo cotidiano, lo más pedestre, lo privado. Por ejemplo, a ningún gran estadista (salvo que tuviera connotaciones políticas o de estado) se le ocurriría relatar sus sueños, su mundo afectivo o sus miedos.

La imagen usada por Ginzburg en su libro *El queso y los gusanos* resulta muy sugerente en las historias de vida. En él se narra la saga del molinero Menocchio. Es un estudio de caso que a la vez da cuenta de una época.

El “queso” viene a ser lo que se ve, la parte racional, los hechos y sus bases materiales, y los “los gusanos” son lo que no se ve, lo que en apariencia no existe, las manifestaciones del mundo interior, los temores, las debilidades, los sueños, los recuerdos infantiles. Internarse en los recodos del silencio, que no aparecen, pero que están y que, además, su existencia no es un elemento extraño, pues surge del queso y a la vez lo transforma. Se trata de encontrar, entonces, la relación entre lo racional y lo irreflexivo.

Una clara señal del valor que se confiere a las nuevas fuentes es el interés que han alcanzado los archivos judiciales, en tanto éstos contienen relatos que

⁶ Perrot, Michel, en *Historia de la vida privada*, Tomo 8. “Sociedad burguesa: Aspectos concretos de la vida privada”. Capítulo 2, “Escenas y lugares”. Ediciones Taurus, Madrid, 1991, pág. 11.

permiten conocer aspectos de la vida privada, recuperando información secundaria, que fue ignorada durante largo tiempo por carecer de importancia. Actualmente constituyen verdaderos tesoros para los historiadores de las mentalidades.

Es así como en los estudios de los comportamientos y actitudes de las clases subalternas, donde hay escasos testimonio en las fuentes tradicionales, los archivos judiciales han hecho un gran aporte. Anteriormente, este tipo de información se analizaba privilegiando lo jurídico, el resto era estimado como desechos que sobaban. Actualmente, se han revalorizado y estudiado desde una perspectiva distinta.

Asimismo, para realizar una investigación sobre la vida de una gran figura, aparentemente habría más materiales, tales como correspondencia, diarios, autobiografías, memorias etc. Sin embargo, a pesar de constituir información muy valiosa, requiere ser leída, considerando los sutiles manejos del juego de ocultar/mostrar, leyendo entre líneas e intentando descifrar lo no dicho en el texto. No hay nada menos espontáneo que una carta, ni menos transparente que un diario personal de un personaje importante.

Por otra parte, al enfrentarse a estudios de casos de los llamados sectores "anónimos", la situación se complica aún más. Ya se ha señalado la escasez de testimonios, a lo cual habría que agregar que de los registros conservados, una parte queda en la tradición oral, muy susceptible de irse adaptando con el paso del tiempo, y los documentos escritos acerca de ellos están mediatizados por los filtros e intermediaciones de quienes los realizaron.

En escritos relativos al análisis de grandes personalidades, Freud sostiene que la investigación psicoanalítica en general se contenta con el material humano de nivel vulgar —que vendría a ser como el otro lado de la moneda de los estudios históricos— ya que precisamente son aquellos registros los que menos huellas dejan o son tan imperceptibles que no llaman la atención.

Freud, en su estudio sobre Leonardo da Vinci, no puede eludir el contexto social en que se desarrolló el genio renacentista, y rescata la visión que sus contemporáneos tenían del artista, relatando sus métodos de trabajo. A partir, en gran parte, de esos testimonios, unido a apuntes y otros estudios, analiza un sueño de la niñez de Leonardo. Señala: "los recuerdos infantiles de los hombres no tienen a veces ese origen. En lugar de reproducirse a partir del momento en que quedan impresos como sucede con los recuerdos conscientes de la edad adulta, son evocados al cabo de mucho tiempo cuando la infancia ha pasado ya y aparecen entonces deformados, falseados y puestos al servicio de tendencias ulteriores". Esto, indudablemente es una característica muy presente en las memorias o diarios de vida, razón por la cual es necesario

comprenderlos, tanto por lo que dicen como por lo que silencian o pasan por alto.

Freud examinó el libro de notas de Leonardo y se detuvo en detalles que, desde la perspectiva actual, son relevantes, pero que seguramente cuando Freud publicó este estudio no resultaban para nada sugerentes, menos aún, para los historiadores. Sostiene que en este diario de vida “se silencian, como los de muchos otros mortales, los más importantes sucesos del día o dedicándoles tan sólo dos palabras”⁷. Todos sus biógrafos han señalado el nivel de detalles y minuciosidad en que están precisados los gastos del maestro, destinados a sus discípulos. Parecieran provenir de un severo padre de familia, excesivamente cuidadoso y ahorrativo, faltando en cambio, toda indicación sobre sumas más cuantiosas.

Sus notas detallan los gastos en brocato de plata, terciopelo, cintas y botones, o bien, la compra de una capa, seis camisas, tres pares de medias, etc. Lo que más llamó la atención de Freud no fue tanto el tipo de las anotaciones, sino el porqué las hizo; ¿a qué respondía aquella necesidad de registrar tan minuciosamente las inversiones? y, sobre todo, las notas al margen de las cuentas, que es donde sostiene Freud que está lo que verdaderamente le importaba a da Vinci.

Sin pretender trasladar la metodología del psicoanálisis a la de la historia, resultan sugestivas las interrogantes que se plantea Freud respecto de la lectura de material epistolar, al igual que las relaciones que establece entre determinados comportamientos y sentimientos que, en el caso de da Vinci, son homosexuales no confesados.

En la apertura metodológica que caracteriza los estudios de las mentalidades, el psicoanálisis, ha sido de gran utilidad para abrir casilleros ocultos, ayudar a detectar lo no dicho, lo que voluntaria o involuntariamente callan los diarios privados o las cartas, aquello que inconscientemente o conscientemente ha ido quedando oculto, entre pequeños intersticios de las palabras o de los hechos.

Muchas de las grandes decisiones políticas o económicas tienen su impulso inicial en el temor a otros, a la soledad, rencores, o sufrimiento; en fin, a todo tipo de sentimientos profundos.

⁷ Freud, S.: *Obras Completas*. Vol. II. “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”. Editorial Aguilar, 4ª edición. Madrid, 1963, pág. 375.

El miedo históricamente ha estado presente en las diferentes sociedades; no obstante, las formas específicas que éste adquiere pueden ser históricamente diferentes. Si en siglos pasados se temía a las pestes y epidemias, temas tan tratados en los estudios de mentalidades, en la actualidad su equivalente podría ser el temor al SIDA.

Cambian las formas y las causas del miedo, pero no la sensación de este sentimiento que aflige a todas las sociedades.

Es así como en Chile, en los inicios del siglo veinte, se comienza a tener miedo político a los anarquistas, al comunismo, a los pobres que estaban a la vista, con sus epidemias, su miseria. ¿No será este temor una de las claves para entender gran parte de las conductas políticas de la oligarquía durante esos años?

Pero el miedo al pueblo, ¿no vendrá de la mano con el deseo de tener miedo? Cuando éste se ubica en el imaginario de un sector de la sociedad, y la inquietud se despierta, la fuerza para reprimir y controlar adquiere sentido y justificación, como asimismo se convierte en una forma de exorcizar esta sensación.

Por esto, es necesario comprender cómo el miedo social se fue plasmando en los individuos, y a través de vivencias personales concretas, descifrar los aspectos que éste asumió. Es así como los estudios de casos y la biografía como tal emergen en un espacio que se construye a partir de hipótesis más que de certezas.

Los estudios de casos reivindican lo individual y, a la vez, resaltan la libertad de la escritura, ocupándose de los silencios, valorando otras fuentes y recurriendo a ejercicios de simulación que el historiador muchas veces se niega a realizar. Ello implica aceptar y asumir que el historiador puede rozar el mundo de la literatura, sin distanciarse del conocimiento histórico.